

# **Dr. Matthew S. Harmon, Filipenses: Alégrense en el Evangelio de Jesucristo,**

## **Sesión 3: El progreso del Evangelio, Parte 1, Filipenses 1:12-18a**

BiblicaleLearning.org por Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Matthew S. Harmon en su enseñanza sobre Filipenses: Regocíjense en el Evangelio de Jesucristo. Esta es la sesión 3, El progreso del Evangelio, Parte 1, Filipenses 1:12-18a.

Bienvenidos a la tercera sesión de nuestro estudio sobre Filipenses.

Esta sesión se titula: El progreso del Evangelio, Parte 1, y nos centraremos en el capítulo 1:12-18a, que leeremos en breve. Para empezar, quiero refrescar un poco la memoria sobre el pasaje anterior. Siempre es útil tener presente el hilo conductor de la carta, así que en el pasaje anterior, al que nos referimos como saludos y gratitud en el evangelio, vimos a Pablo presentarse, orar por los filipenses, expresar su gratitud por ellos, por su participación en el evangelio, por su comunión en los beneficios compartidos del evangelio, y luego cómo Pablo oró por ellos.

Ahora pasamos a la siguiente sección donde veremos el progreso del evangelio, y para mayor comodidad, dividiremos este pasaje en dos partes. En realidad, la unidad literaria natural aquí comienza en el versículo 12 y llega hasta el versículo 26, pero no quiero apresurarme con todo el pasaje, así que lo dividiremos en dos partes, y esta primera parte la leeremos ahora de Filipenses capítulo 1, versículos 12 al 18. Quiero que sepan, hermanos, que lo que me ha sucedido ha servido para el avance del evangelio, de modo que se ha dado a conocer en toda la Guardia Imperial y a todos los demás que mi prisión es por causa de Cristo.

Y la mayoría de los hermanos, habiendo cobrado confianza en el Señor gracias a mi encarcelamiento, se atreven con mayor valentía a predicar la palabra sin temor. Algunos, en efecto, predicán a Cristo por envidia y rivalidad, pero otros lo hacen de buena voluntad. Estos últimos lo hacen por amor, sabiendo que estoy aquí para defender el evangelio.

Los primeros proclaman a Cristo por ambición egoísta, no con sinceridad, sino pensando en afligirme durante mi encarcelamiento. ¿Qué importa entonces? Que de todas maneras, sea por fingimiento o por verdad, Cristo es proclamado, y en eso me regocijo. Así pues, en estos versículos hablamos del progreso del evangelio, y veremos, a partir del versículo 12, cómo avanza el evangelio en medio de las circunstancias de Pablo.

Y es contrario a lo que cabría esperar. De hecho, Pablo lo plantea de tal manera que uno podría pensar que su arresto domiciliario en Roma detendría el avance del evangelio, pero en realidad lo está acelerando. Por lo tanto, para comprender las circunstancias de Pablo, necesitamos retroceder un poco y contextualizar la situación histórica.

Así pues, comenzamos con la llegada de Pablo a la ciudad de Jerusalén, probablemente alrededor del año 57 d. C. Pablo llega a Jerusalén. Es arrestado en los atrios del templo y comparece ante el consejo judío.

Debido a una conspiración contra su vida, fue trasladado a Cesarea Marítima, una ciudad en la costa mediterránea, al palacio de Herodes Agripa, donde permaneció detenido durante tres años. Posteriormente, fue trasladado a Roma, y allí se encuentra el famoso pasaje de Hechos 27 que narra la historia del viaje marítimo de Pablo, su naufragio y la protección milagrosa de Dios. Finalmente, Pablo llegó a Roma, probablemente alrededor del año 60 d. C., y cuando decimos que estaba en prisión, en realidad es una forma conveniente de decir que estaba confinado, porque en Roma la situación era un poco diferente.

De hecho, lo mantenían detenido en su propio apartamento alquilado, por lo que tenía que pagar su alojamiento y sus provisiones. Los romanos le enviaban un guardia que, en esencia, lo vigilaba por turnos rotativos durante las 24 horas del día. Así que, en cierto modo, era un poco menos oneroso, ya que podía estar en un apartamento, pero eso también significaba que era responsable de sus propias provisiones. El gobierno romano no pagaba el alquiler, así que Pablo se vio obligado a aceptar regalos y donaciones, y a contar con la ayuda de otros para costear su alojamiento y su comida.

Y en ese período, habría tenido a estos guardias romanos encadenados a él durante turnos de probablemente seis horas diarias, las 24 horas del día. Así que cuando Pablo menciona aquí en Filipenses capítulo 1 que su encarcelamiento se ha dado a conocer en toda la guardia imperial, como lo traduce la ESV, que en realidad es, obviamente la ESV tiene su conclusión ahí, pero es el pretorio, y por lo tanto podría referirse al palacio del emperador en el monte Palatino, de modo que ese término que se usa aquí en griego puede referirse simplemente al edificio donde el emperador vivía allí en Roma. Una segunda opción es que podría referirse a los barracones donde vivían los soldados adscritos al palacio.

Una tercera opción es que se refiera al gran campamento permanente para los soldados de la guardia pretoriana, o, como creo que es más probable, que se refiera a los propios soldados de la guardia pretoriana. Partiendo de esa premisa, sería útil conocer algunos antecedentes sobre la guardia pretoriana para comprender mejor a qué se refiere Pablo. Se estima que la guardia pretoriana contaba con unos 9000 hombres, y eran la élite militar y guardaespaldas del emperador.

En cierto sentido, eran más que simples soldados; de hecho, en ocasiones participaron en la deposición e instalación de distintos emperadores. Se trataba, pues, de un grupo de individuos muy poderosos e influyentes. Trabajaban en turnos de cuatro o, tal vez, seis horas; las fuentes pueden variar ligeramente en cuanto a la supervisión de Pablo y el hecho de estar encadenados a él.

Así pues, esto sienta las bases para que Pablo diga que su encarcelamiento se ha dado a conocer en toda la guardia pretoriana. Creo que lo que quiere decir es que todos en este grupo de soldados han oído hablar de mi encarcelamiento. ¿Y qué significa eso? ¿Qué importancia tiene? Bueno, el primer punto que Pablo destaca es que el evangelio se está extendiendo entre la guardia pretoriana.

Y lo primero que enfatiza es que saben que su encarcelamiento es, como él dice, en Cristo. Ahora bien, por supuesto, si están familiarizados con las cartas de Pablo, saben que esa es una frase muy común que a Pablo le encanta usar para hablar de nuestra identidad como seguidores de Cristo : que estamos en Cristo. Pero aquí, creo que tiene un sentido ligeramente diferente, ya que cuando Pablo dice que la gente sabe, estos soldados pretorianos saben que su encarcelamiento es en Cristo, creo que lo que Pablo está diciendo es: les he dejado claro que mi encarcelamiento es el resultado de estar identificado con y en Cristo.

Y que, en última instancia, quien tiene la última palabra y autoridad sobre mí no es el emperador romano, sino Cristo mismo. Y él es quien me ha puesto en esta situación. Y Pablo deja claro que no solo les está diciendo esto, sino que está compartiendo el evangelio con estos soldados.

Y puedo imaginarme que esta debe ser toda una experiencia para estos soldados. Quizás estoy usando un poco la imaginación, pero me gusta pensar en estos soldados llegando y encadenados a Paul durante cuatro horas. Serían una audiencia cautiva.

Y Pablo simplemente les habla de Jesús, les cuenta el evangelio. Y con el tiempo, lo que imagino que sucederá es algo así: algunos de estos soldados se entusiasman al escuchar el mensaje y realmente creen que se han convertido.

Se convierten en cristianos. Otros están tan hartos de oír este mensaje una y otra vez que probablemente empiezan a intercambiar turnos con sus compañeros soldados. No, por favor, toma mi turno con Pablo.

No puedo soportar cuatro horas más escuchando sobre este hombre crucificado en la tierra de Israel, a quien considera un dios. No puedo más. Y así, la noticia comenzó a correrse, y algunos quedaron fascinados.

Qué raro. ¿Pablo cree que hubo un hombre en Israel hace 25 o 30 años que era Dios? Pero espera, ¿fue crucificado? Es muy extraño. ¿Cómo es posible? Y así fue como Pablo compartió el evangelio con estas personas.

Y uno piensa: bueno, ¿cómo sabemos que hubo quienes se convirtieron realmente? Pues bien, hay una declaración muy interesante al final de la carta. En el capítulo 4, versículo 22, Pablo envía saludos de parte de los hermanos de la Guardia Pretoriana a los filipenses. Así que creo que eso indica que hubo personas que llegaron a conocer a Cristo.

Y esto es lo fascinante: habría sido muy difícil lograr que alguien escuchara a ese grupo de personas. No eran el tipo de personas con las que Pablo se habría topado normalmente en su vida cotidiana, caminando por las calles de Roma si estuviera ejerciendo su ministerio allí. Por lo tanto, parece que Dios tuvo que enviar a alguien específicamente a esa zona, a ese entorno, para que la gente de ese contexto pudiera escuchar el mensaje del evangelio.

Así pues, lo que a simple vista parece un desastre para la propagación del evangelio es, en realidad, el plan casi irónico y aparentemente paradójico de Dios para llevar el evangelio a una zona que, de otro modo, sería muy difícil de alcanzar. Por eso, cuando Pablo habla del progreso del evangelio entre la Guardia Pretoriana, subraya el sorprendente avance, desde

una perspectiva humana, del evangelio entre un grupo de personas que no se esperaría que fueran inmediatamente receptivas o abiertas a escuchar el mensaje. Pero no es que el evangelio solo esté avanzando entre la Guardia Pretoriana.

En esta sección, Pablo enfatiza que el evangelio avanza entre los creyentes en Roma. Te preguntarás: ¿qué significa eso? ¿Cómo funciona? Bueno, lo primero que Pablo subraya aquí es que algunos creyentes, al enterarse de su encarcelamiento, se están volviendo aún más audaces en la proclamación del evangelio. Y, de nuevo, esto es contraintuitivo.

Uno podría pensar que si Pablo, este cristiano tan conocido, es encarcelado por proclamar este mensaje, la gente estaría menos dispuesta a salir a predicarlo. Sin embargo, Pablo afirma que, de hecho, algunos creyentes se han vuelto aún más audaces al predicar el evangelio. Existe una fascinante coincidencia en el lenguaje entre lo que dice Pablo y lo que se dice en Hechos 4:29-31, donde, tras ser perseguidos, los apóstoles oran, y parte de lo que piden a Dios es mayor valentía para predicar el evangelio.

Ahora bien, menciona que esto está sucediendo, pero fíjense en dónde depositan su confianza. Este es un punto importante que podría pasarse por alto, dependiendo de cómo se interprete el texto. Pablo dice que su confianza está en el Señor.

Así pues, si volvemos a leer el texto, en Filipenses 1, en el versículo 14, leemos: «La mayoría de los hermanos se fortalecieron en el Señor gracias a mi encarcelamiento». Por lo tanto, la idea no es que estos creyentes en Roma de repente hayan adquirido el valor para proclamar el evangelio con valentía, sino que su confianza en el Señor ha crecido tanto que son capaces de predicar el mensaje del evangelio con aún mayor audacia.

Hay una ironía en todo esto, ¿verdad? La persecución ha generado mayor confianza. No es lo que cabría esperar. Humanamente hablando, esperaríamos que la persecución redujera la cantidad de personas que proclaman el evangelio, pero, de hecho, ha ocurrido lo contrario.

Sería estupendo que Pablo se hubiera detenido ahí y hubiera dicho: «Sí, cada vez hay más gente predicando el evangelio. Es estupendo». Pero también dice que hay más cosas sucediendo.

Y con esto quiero decir que él identifica dos conjuntos de motivos contrastantes que ve en acción a quienes proclaman el evangelio, a Cristo. Por un lado, se refiere a un grupo de personas que predicán el evangelio por envidia y rivalidad, lo cual puede parecer extraño al principio. Pero creo que lo que Pablo enfatiza aquí es que algunas personas proclamaban el evangelio tal vez para causarle problemas en la cárcel, que pensaban que si seguíamos hablando de Jesús, eso le causaría dificultades a Pablo durante su encarcelamiento.

Y uno piensa: «Vaya, qué manera tan extraña de ejercer el ministerio». Pero también se menciona la rivalidad, y es aquí donde parece que Pablo insinúa que algunos predicán a Cristo con el fin de conseguir sus propios seguidores, de construir su propio ministerio. Y como yo, por así decirlo, estoy al margen, no puedo estar en las calles de Roma predicando el evangelio; ellos ven esto como una oportunidad para llenar ese vacío y construir su propio ministerio personal, su propio grupo de seguidores.

Así pues, un grupo de personas se motiva por la envidia y la rivalidad para predicar el evangelio. El segundo grupo, en cambio, según Pablo, se motiva por la buena voluntad y el deseo. En otras palabras, aman a Dios.

Aman a Cristo. Aman a Pablo. Quieren que la gente llegue a conocer a Cristo.

No les motiva la ambición egoísta, la rivalidad ni la envidia. Simplemente desean que el evangelio se extienda. Y lo sorprendente aquí es la conclusión de Pablo, por así decirlo, al llegar al final, en el versículo 18, cuando dice: «¿Y qué?». Que de todas las maneras, sea por fingimiento o por verdad, Cristo es proclamado.

Y en eso me regocijo. Ahora bien, sinceramente, no esperaríamos que Pablo dijera eso, especialmente si leemos algo como Gálatas, donde Pablo anuncia una maldición sobre cualquiera que proclame un evangelio diferente. Así que debemos detenernos y preguntarnos: ¿qué lecciones aprendemos de lo que Pablo dice aquí? La primera es decir: miren, lo fundamental es que se está predicando a Cristo.

Se está predicando el evangelio. Pablo no está diciendo que estén predicando un mensaje diferente. Está diciendo que están predicando el mensaje correcto, pero sus motivaciones no son piadosas.

Y sin embargo, al final del día dice: «Estoy agradecido de que Cristo esté siendo quebrantado». Bien. Entonces, intentemos resumir un poco algunas de estas lecciones del ejemplo de Pablo.

Primero, volviendo al panorama general, quiero que piensen en esto. Humanamente hablando, Pablo estuvo en prisión o confinado durante cinco años, cinco años. Ahora bien, desde una perspectiva humana, eso parece un desperdicio increíble de un plantador de iglesias, misionero y apóstol de primer nivel.

Desde una perspectiva humana, resulta increíble pensar: ¿por qué dejar a alguien así en el banquillo, impidiéndole participar activamente en el ministerio, fundando iglesias y realizando otras labores? Humanamente hablando, parece una forma extraña de proceder. Sin embargo, Pablo, al reflexionar sobre esto, se detiene y afirma que el evangelio sigue vigente. Y él contempla todas sus circunstancias a través del prisma del avance del evangelio.

Ahora bien, creo que si somos honestos con nosotros mismos, esa no es nuestra inclinación natural. Cuando pasamos por dificultades, cuando sufrimos, cuando nuestras circunstancias no son las que deseamos, nuestra respuesta típica es decir: Dios, ¿por qué? ¿Por qué haces esto? ¿Qué está pasando aquí? No lo entiendo. Y no es que crea que Pablo nunca haya orado así o luchado contra eso.

Pero creo que lo que Pablo nos enseña aquí es que la pregunta más importante no es por qué, sino cómo. Dios, ¿cómo vas a usar estas circunstancias de mi vida para hacer avanzar el evangelio? Y recordemos que, en el contexto de este pasaje, la idea de hacer avanzar el evangelio no solo incluye la proclamación del evangelio a los no creyentes, sino también el crecimiento espiritual de otros creyentes. Así pues, Pablo nos muestra algo aquí: debemos

evaluar nuestras circunstancias desde la perspectiva de cómo Dios podría estar eligiendo hacer avanzar el evangelio a través de estas difíciles circunstancias.

En tercer lugar, observemos que Pablo se considera designado para este propósito, lo que demuestra una vez más la guía de Dios en su vida. En el versículo 16, afirma que los creyentes saben que él está allí para la defensa del evangelio; esto también podría traducirse como «designado para la defensa del evangelio». Por lo tanto, creo que es importante que aprendamos de su lección sobre la importancia de reconocer que Dios nos designa y nos coloca en lugares para cumplir sus propósitos, incluso si no los comprendemos.

No es realista pensar que siempre tendremos una comprensión clara de cuáles son los propósitos de Dios, por qué nos ha puesto en ciertas circunstancias, por qué hace ciertas cosas y por qué no hace otras. Pero confío en que podemos afirmar, basándonos en las Escrituras, que Dios tiene sus propósitos al ponernos en determinados lugares y que siempre podemos pensar en ello en términos de: «Señor, ¿cómo piensas hacer avanzar el evangelio a través de mis circunstancias?». Así pues, el evangelio avanza mediante la conversión de los no creyentes. Eso parece bastante sencillo.

Y entonces el evangelio avanza gracias a la valentía de otros creyentes. Ahora, quiero que pensemos un poco en esta combinación del carácter de Dios y nuestra valentía. Así que el carácter de Dios y nuestra valentía.

Creo que podemos extraer un par de lecciones sobre el carácter de Dios de este pasaje. La primera es que Dios elige soberanamente medios inusuales para hacer avanzar su evangelio. Dios elige soberanamente medios inusuales para hacer avanzar su evangelio.

Es prudente que, como seres humanos, hagamos planes, pensemos estratégicamente, usemos la sabiduría y nos esforcemos por encontrar la mejor manera de llegar a cierta población o de difundir el evangelio. Sin embargo, al final, debemos ser flexibles con estas ideas, porque Dios a menudo elige obrar de maneras inesperadas o inusuales para propagar su evangelio.

La segunda lección es la ironía de lo que vemos aquí. Reflexionemos sobre esto: Roma encarceló a Pablo, una amenaza, solo para descubrir que estaba difundiendo sus creencias entre la propia casa del César. Así, Roma veía a este hombre como un alborotador, una amenaza potencial para la estabilidad del imperio.

Irónicamente, ese es el medio que Dios usa para llevar el evangelio a una población que, de otro modo, sería muy difícil de alcanzar. Entonces, ¿cómo se relaciona esto con nuestra valentía? Bueno, pensemos en un par de razones por las que nos falta valentía al comunicar el evangelio. Creo que la más sencilla es que tememos más al hombre que a Dios.

Y esta idea de temer a Dios es algo de lo que no hablamos tanto como deberíamos en la iglesia hoy en día. No se trata tanto de tenerle miedo a Dios, sino más bien de la reverencia, el asombro y la admiración que se sienten al estar en presencia de alguien tan trascendentalmente santo y grandioso. Y cuando tememos más lo que otros dicen o hacen que lo que Dios dice, nos falta valentía.

Quizás optemos por no compartir el evangelio cuando pueda tener consecuencias negativas. La segunda razón por la que nos falta valentía es que creo que a menudo no comprendemos del todo la terrible realidad del castigo eterno y el infierno. Creo que no nos gusta pensar en ello, y con frecuencia no escuchamos muchos sermones al respecto.

Y como resultado, no comprendemos realmente el terrible destino que aguarda a quienes no conocen a Cristo. Y si lo dejamos de lado, probablemente seremos menos valientes al compartir nuestra fe. Ahora bien, una de las cosas que Pablo menciona aquí es su reflexión sobre la defensa del evangelio.

Habla de defender el evangelio. Así que quiero reflexionar brevemente sobre esa idea. En cierto modo, lo que Pablo quiere decir aquí es dar más explicaciones y refutar objeciones.

Esto es lo que algunos llaman creencias refutadoras. En otras palabras, hay personas que sostienen ciertas ideas o creencias que les impiden, en esencia, aceptar la verdad del evangelio. Por lo tanto, parte de defender el evangelio consiste en ayudar a la persona a comprender cómo esa creencia no concuerda con su experiencia ni con la realidad.

Así que, cuando Pablo habla de defender el evangelio, creo que eso incluye al menos una parte. También diría que incluye la idea de explicar claramente la verdad del evangelio, no solo defenderla de las objeciones, sino asegurarse de explicarla y articularla con claridad. Pero quiero ser un poco cauteloso.

Es importante reconocer que jamás lograremos convencer a nadie con argumentos. Eso no significa que no haya lugar para el diálogo, las discusiones y los argumentos. Por supuesto que sí.

Y, sin embargo, jamás lograremos convencer a alguien para que entre al reino de Dios con nuestras habilidades persuasivas o nuestros argumentos apoloéticos. Parte de mi experiencia ministerial durante mi juventud consistió en trabajar a tiempo completo en el ministerio universitario. Así que me dedicaba a la evangelización y al discipulado diarios en una gran universidad pública secular.

Y una de las cosas que aprendí con el tiempo en esa experiencia fue que no todas las objeciones al evangelio eran objeciones serias. A veces eran meras distracciones. Claro que, a veces, la gente tenía preguntas intelectuales legítimas, y yo hacía todo lo posible por abordarlas y analizarlas.

Pero con el tiempo empecé a darme cuenta de que algunas objeciones parecían una cortina de humo. Así que aprendí a hacer esta pregunta: si podía responder a todas sus preguntas.

Digamos hipotéticamente que pudiera. No digo que pueda, pero supongamos que sí. Si pudiera responder a todas tus preguntas, ¿entregarías tu vida a Cristo? Y muchas veces la respuesta que obtendría sería: No lo creo.

Pero bueno. Entonces les preguntaría: ¿Qué les impide seguir a Cristo? Si pudiera resolver todas sus objeciones intelectuales, ¿qué es lo que les frena? Y normalmente se trataba de algo que estaba sucediendo en su vida y se daban cuenta de que, si decidían seguir a Jesús,

su vida tendría que cambiar. Y yo les diría: Hablemos de eso, porque ese es realmente el obstáculo.

Eso es lo que te impide seguir a Cristo. Hablemos de ello. Y luego, si es necesario, podemos hablar de otras cosas a lo largo del camino.

Por lo tanto, esa pregunta podría ser útil si estás conversando con personas acerca del evangelio. Si se presentan una objeción tras otra, y parece que no son muy serias en esas objeciones, esa es una pregunta aclaratoria que, según mi experiencia, suele ayudar a llegar al fondo de la cuestión: por qué esta persona no está dispuesta a confiar en Jesús. Otro aspecto sobre el que creo que este texto nos invita a reflexionar es la evaluación del ministerio de los demás.

Así que Pablo dice aquí que, en última instancia, mientras se proclame a Cristo, él se regocijará. Y, sin embargo, sigue cuestionando las intenciones de estas personas. Por eso creo que debemos reflexionar un poco sobre la diferencia entre este pasaje y otro que mencioné antes, Gálatas 1:8-9. Porque en Gálatas 1, Pablo maldice a cualquiera que predique un evangelio diferente al que él ha proclamado.

Y esa es la diferencia fundamental: en Gálatas, Pablo ve a un grupo de alborotadores, como él los llama, que proclaman un mensaje evangélico diferente. Y allí, dice: «Miren, le pido a Dios que los juzgue por proclamar un mensaje diferente». Aquí, en Filipenses 1, Pablo afirma que sus motivos para proclamar a Cristo parecen, en el mejor de los casos, poco convincentes.

Y aun así, siguen proclamando a Cristo. Por eso me alegro de que se proclame a Cristo. Así que creo que está bien señalar lo que parecen ser motivos impíos, incluso si el mensaje es correcto.

Creo que es apropiado que lo hagamos. Y, al mismo tiempo, debemos alegrarnos por el avance del evangelio a través de otros. Sé que una de las mayores tentaciones para quienes están en el ministerio es fijarse a menudo en lo que Dios hace a través de otros ministerios y sentir envidia cuando son bendecidos.

Y piensas: «Pero si ni siquiera están haciendo las cosas bien, a mi parecer». Y sin embargo, parece que Dios los está bendiciendo. Y es tentador sentir envidia.

Y creo que lo que Pablo quiere que entendamos de este pasaje es que necesitamos aprender a alegrarnos de que el evangelio se proclame, incluso si tenemos serias dudas sobre los motivos y las acciones de algunas personas que lo proclaman. Así que, en retrospectiva, esta es la primera parte de este pasaje.

Pero creo que lo fundamental que Pablo subraya en esta sección de Filipenses 1:12-18a es que el progreso del evangelio debe moldear nuestra evaluación de nuestras circunstancias pasadas y presentes. Debemos permitir que el progreso del evangelio guíe nuestra evaluación de dichas circunstancias. Ahora bien, en la próxima sesión, hablaremos de la segunda parte de este pasaje, en la que Pablo centra su atención en el futuro.



Pero quiero terminar esta sesión con algunas reflexiones sobre su aplicación. De nuevo, usando nuestra misma cuadrícula de cuatro puntos: ¿Qué quiere Dios que piense? ¿Qué quiere Dios que crea? ¿Qué quiere Dios que desee? ¿Y qué quiere Dios que haga? Así que, terminemos reflexionando sobre esto. Creo que, a partir de un pasaje como este, Dios quiere que entendamos que tiene propósitos más grandes para mi vida que mi comodidad.

Que esa no es la prioridad número uno de Dios: ¿cómo puedo hacer que este hijo mío en particular esté cómodo? Sus prioridades son mucho más grandes y trascendentales. Por lo tanto, necesitamos comprender eso, cambiar nuestra forma de pensar y alejarnos de la idea de que el objetivo principal es nuestra comodidad. Recordemos la segunda creencia.

Debemos creer que Dios puede usar todas y cada una de mis circunstancias para hacer avanzar el evangelio. Y no lo digo a la ligera ni con frivolidad. Tampoco pretendo minimizar la realidad de las dificultades que atravesamos.

Saber esto, creer esto, no disminuye la dureza de ciertas circunstancias. Siguen siendo difíciles. Sigue habiendo motivos para el dolor, la tristeza y la frustración.

Y sin embargo, tenemos que llegar a un punto en el que creamos verdaderamente que el Señor puede usar todas y cada una de esas circunstancias de maneras inesperadas para hacer avanzar el evangelio. Ya sean oportunidades para compartir acerca de la bondad de Dios hacia nosotros en medio de ella, o ya sea una oportunidad para animar a otros creyentes, Dios puede usar esas circunstancias para hacer avanzar el evangelio. Tercero, desear y sentir.

Creo que debemos anhelar ver el evangelio avanzar, sin importar nuestras circunstancias. Creo que es fácil caer en la comodidad de la vida cotidiana, cuando las cosas van bien, y perder de vista el impulso de compartir el evangelio y verlo extenderse. Y este pasaje nos recuerda la importancia de esto.

Y creo que es justo que le pidamos a Dios que cultive en nosotros ese anhelo, ese deseo de ver el evangelio avanzar. Y por último, ¡actúa! Quizás podrías pensar en identificar a una persona en tu vida por la que puedas orar para tener la oportunidad de compartir el evangelio con ella.

Una persona. Y comienza a orar por ella. Comienza a pedirle al Señor: Señor, ¿me darías una puerta abierta para iniciar una conversación con esta persona, para tener una conversación sobre el evangelio? Y Señor, prepárame.

Porque he tenido esta experiencia en la que he orado por eso, y luego el Señor me lo concede, y no estoy preparado para ello, o no lo espero. Y luego miro hacia atrás y pienso: «Ahí estaba». Y no estaba preparado.

Así que tengo que orar de nuevo. Señor, dame otra oportunidad. Dame otra oportunidad para compartir el evangelio con esa persona o tener una conversación espiritual.

Así pues, este es un resumen de la primera parte de este pasaje, el avance del evangelio, donde Pablo se centra en sus circunstancias pasadas y presentes. En nuestra próxima

sesión, veremos cómo Pablo dirige su atención al avance del evangelio en sus próximos pasos.